MSS 42

Medicina.

1817

Observador — Sr. de Costa

Censor — Sr. Ribes.

20 y 27 de novbre

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SN CARLOS

87. 4. A = nº 7

N. 656 — 657 — 658

(74)

BH MSS 918(42)

87-4-A = n° 7 N° 656

Historia de lo ocurrido en la enfermedad del S.or D.n J. M. de L. contrahida en 16 de octubre ultimo, y terminada enfaustamente al medio dia ó principio de la tarde del 23 del mismo.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO HISPANO CARLOS

Este Caballero de 63 años de edad, entregado por muchos años a una vida sedentaria; ocupado en muchos y arduos negocios, que sobre obligarle a meditaciones muy profundas le acarreaban tamañas pesadumbres, y señaladamente en estos ultimos tiempos; afecto al agua, y con particularidad à la de naranja y de limon, que bebia à todas horas hasta 14, o 16 vasos diarios; poco comedor; algo hipocondriaco, y temblon de manos; semiobeso, con pulso constantemente pequeño, tardo, y debil; y acostumbrado à tener muy calientes las piezas que habitaba, apenas refrescaba un poco el tiempo; se constipaba frecuentemente en todas estaciones à poco que variasen las calidades fisicas de la atmosfera; resultandole tos, y acumulaciones

biliosas en el vientre con alguna fiebre ó sin ella, que desaparecian en pocos dias mediante sudorificos ligeramente aromaticos y purgantes suavisimos. Siempre empezaba á curarse por si bebiendo mucha agua de limon ó de naranja; y me costaba mucho sustituir la conveniente y reducirle al uso de una cantidad proporcionada á las facultades de su estomago, que luego se deslabazaba, como dice el vulgo, ó se debilitaba en terminos de quedar el centro sin la reaccion necesaria para vencer aquellos pequeños males.

Hace muchos años le libré de una enfermedad cronica consecuente á pasiones de animo deprimentes, &c. que le tenia medio extenuado, y afeada su cutis de manchas amarillentas: se fundaba en debilidad, y solucion de liquidos.

En el dia 9 del propio mes se constipó, y se presentó y terminó el mal segun costumbre.

Aun no bien convalecido fue el

dia 16 á palacio, de donde salió desazona-
do. Sucedió sobre el mediodia, en cuya
hora señalaba el termometro de Reaumur
9 grados de calor, el barometro estaba 5
decimas por debaxo del variable; y el
aire era Noroeste. Comió sin embargo:
mas á las 5 de la tarde sintió frio en
los pies, que duró poco, y siguió algun
calor general con los sintomas siguientes:
un poco de tos no molesta, cargazon de
cabeza y de ojos, dolor obtuso en la frente
que se hacia agudo al toser, cutis y len-
gua secas, gran sed y pulso 1º pequeño 2º y
debil; fue inquieta la noche y en su discur-
so se explicaron deposiciones biliosas frecuen-
tes sin irritacion; y fue escasa la orina y
subida de color.

1º un poco frecuente

En la mañana del 19: palidez suba-
marilla de rostro; calor natural; expectora-
cion escasa de humor blanco como mocoso; los
demas sintomas lo mismo con la sola dife-
rencia de que el pulso no era frecuente; y
de que, no obstante haber bebido el enfermo
mucha agua, estaba la lengua pardusca, y mas

seca.

Ordenè una tarita de la infusion de flores de saúco hirvida para cada tres horas entre caldos; concediendo para el mismo tiempo, y à correspondiente distancia de estos, medio cuartillo de agua clara templada con prevencion de que se administrara à cortadillos o en menor cantidad, si asi lo quisiese el enfermo, para humedecer su boca mas amenudo: y sinapismos en los piés.

Por la tarde los mismos sintomas; y ademas gran temblor de manos, sequedad de dientes y mayor de lengua, mas sed, y postracion considerable. No habian hecho impresion sensible los sinapismos. se aplicaron dos parches de cantaridas en las piernas, y se sustituyò à la infusion de saúco un cortadillo del cocimiento antiseptico incompleto ò sin purgante y cuatro granos de alcanfor con dos de nitro por dosis en forma de pildoras, con encargo de que se acompañara con el caldo un poco de vino de Xerez seco.

En el dia 20 por la mañana seguia todo

todo lo mismo, el enfermo no habia dormido nada, y habia crecido la debilidad, sobrevenian amagos de desmayo cuando baxaba al sillico, hubo escalofrios pequeños y pasageros, y se aumentó algo el calor.

Se continuó con los mismos auxilios; se curaron las cantaridas; se puso una en un muslo; y se mandó que el enfermo depusiera en sillico de cama.

Por la tarde era tal la decadencia, que era preciso que los asistentes emplearan bastante fuerza para medio incorporar al enfermo, cuando le habian de dar alimento, bebida, ó medicina. Se curó la cantarida, y puso otra en el otro muslo.

Durmió algunas horas por la noche con interrupcion; y por la mañana del 21 se notó alguna humedad en lengua y dientes; menos seca la cutis; expectoracion facil de humor bilioso; las deposiciones habian sido mas raras, y menos biliosas; habia desaparecido el temblor extraordinario; era menor el decaimiento. Metodo curativo el mismo, y se reaplicó la cantarida por haberse escurrido.

A eso de las cinco de la tarde, hora en que empezó el dia cuarto de mal, se exigió algo el pulso, y fue mayor el calor, la noche fue tranquila, y durmió el enfermo mas que en la antecedente; no deponiendo mas que una vez un material, cuyo color se aproxima, ba al de las heces naturales, y en corta cantidad.

Por la mañana del 22: boca humeda, cabeza y ojos despejados, sin pesadez ni dolor en la frente; calor de cara casi natural; tos muy blanda; y expectoracion abundante de humor bilioso con algun esputo blanco cuajado; calor agradable; madre general de cutis; orina abundante, de color casi natural, con sedimento blanco, ligero, e igual; fuerzas para incorporarse el enfermo en la cama por si solo; y pulso dilatado, blando, y algo frecuente. continuó la bonanza hasta las cinco de la tarde, principio del dia quinto de mal. A pesar de ser cabales las señales de coccion dispuse sobre el mediodia que el enfermo recibiera el viatico e hiciera testamento; y sin variar en nada el plan se le curó la cantaruda del muslo, y aplicó otra en el pecho.

Habiendome preguntado el enfermo, ya animoso, cuantos dias deberian pasar para que terminara bien su mal, le contexte que poco mas de tres, y como sucediese en miercoles le fixe el sabado; pero separado de el, y al anunciar estas ultimas disposiciones à un Caballero que le asistio casi de continuo, y con el mayor interes; manifeste q. à pesar del aspecto lisongero del mal tenia alguna desconfianza de su feliz terminacion; porque la naturaleza del enfermo no podia por si emplear con mucho fuerzas competentes para luchar contra el agente morboso en los tres dias, que faltaban para conseguir aquella; y que tal vez no servirian en lo sucesivo, como hasta entonces, los medios con que podia auxiliar el arte.

Desde las cinco de la tarde se contraxo algo el pulso, y se aumento un poco su frecuencia; se acrescento el calor, y la sed; desaparecio la humedad de la lengua; continuaba la expectoracion, aunque menos abundante, y la respiracion era un poco anhelosa.

Pasada una hora vió al enfermo cier-
to Medico, que llevado de las quexas que
le dió, porque se le daba vino y menos agua
de la que deseaba; se persuadió á que ha-
bia algo de flogosis en los pulmones, y á q.
no se debia escasear el agua; extendiendo-
se á decir que se deberia sangrar, si el
mal no estuviese tan adelantado, y que con-
venian los expectorantes, que comunmente
se usan, y pertenecen por su modo de
obrar á la clase de emolientes, como el xa-
rave de malvavisco &c. Fue en vano re-
flexionar sobre lo que daba de si la histo-
ria precedente, de que le habia enterado has-
ta prevenirle que la ereccion del pulso, q.
á mi parecer era todavia poca respecto á la
necesidad, y en parte efecto de la cantarida
que estaba obrando en el pecho, no se-
ria constante, y que regularmente ha-
bria desaparecido al salir de la junta, co-
mo realmente sucedió, pues era ya me-
nos frecuente y de poquisima resistencia,
al paso que el calor distaba poquisimo del
natural.

Este medico, que dio principio á la
Junta gritando, volvio su dictamen á
voces descompasadas, que no pudieron me-
nos de afligir al Paciente, que las oia, es-
tando muy en sí; y autorizarle para debes
á placer.

Temeroso del daño, que esto habia de
acarrear; encargué muy particularmente
que se practicaren las diligencias espiri-
tuales y temporales sobredichas, que se
habian suspendido por motivos justos, di-
ciendoles para la entrada del dia quinto
de mal; no obstante que mi compañero o-
pinó que no se realizaren por entonces
con el objeto de evitar la pesadumbre, que
irremediablemente habia de tener el enfermo,
creyendose en muy mal estado al intimar-
le que se dispusiera espiritual y tempo-
ralmente como providencia de nuestra re-
sion.

Vista la discordia: trataron los Interes-
sados de convocar á nueva Junta con asis-
tencia de otros tres medicos, y no quiso con-
currir mi compañero; alegando que pensa-

rían como Yo por ser de una misma escuela.

En aquella noche quedó el enfermo abandonado á su capricho por lo que toca á la medicina, bebió mucho segun me dixeron; y en la mañana del 23, en que llevo de cuidado por lo que acabo de exponer, y he indicado antes, le vi temprano, tuve el disgusto de hallarle con el vientre muy abultado, casi sin pulso, cara desencapada, calor natural; y de saber que nada nada había esputado.

Como no se le hubiese dado el Viatico, mandé que se executase; y habiéndome dicho si podía aguardarse á que se resolviera en Junta, que debía celebrarse á las once de la misma mañana, contesté que la enfermedad no daba tanta tregua. Fortuna, que se le administró segun mi consejo; pues á las 12, hora en que nos juntamos, estaba muriendose el enfermo, bien que con todo conocimiento.

Aunque inutilmente, se celebró la

Junta con asistencia de un Profesor mas, empecé á hablar diciendo: No voy á proponer medios para curar al enfermo, que se está muriendo, y no le alcanza socorro alguno del arte; me limitaré á referir cuanto ha ocurrido en este caso para justificar mi conducta medica, vindicada por ~~este~~ mi compañero.

Fue tan malhadada mi exposicion, que á cada paso me interrumpia este Facultativo desmintiendo á voces los hechos; la noticia, que luego nos dieron de que el enfermo se iba á morir, á que se contestó que se le administrara la Santa Uncion, tenia inquieto al otro Profesor, porque no nos gusta que perezcan los enfermos mientras tratamos de sus males; y con este motivo me anunció su disgusto, porque mi discurso era difuso: en consecuencia lo dejé sin reflexionar como deseaba, y convenia.

Hablò despues estrepitosamente el primer Medico consultado, como si no me hubiese oido; repitiendo su anterior opinion, y como Fiscal ignorante, que cree ser de su oficio acriminar y no abogar por la ley, me acusò de haber recetado dos dragmas de alcanfor para pocas dosis; enfureciendose cuando con la moderacion, q. siempre guardè, le aseguraba que no era asi. Por prudencia no pedi la receta; mas teniendo èl menos consideracion, no parò hasta que nos la presentaron: nada se inmutò porque leyò que eran dos escrupulos sus dos supuestas dragmas, y concluyò su locucion à gritos.

Enmedio de dudas de hechos: y por la simple observacion de un moribundo no podia juzgar el Profesor ultimamente consultado, como se lo previne antes q. empezara à hablar; sin embargo hablò, y se adheriò al parecer del otro, porque la enfermedad, segun decia, habia sido determi-

nada por aire frio. Es sabio, y no dudo que ~~aora~~ fallaria de otra manera, aora q. se presenta el asunto baxo del verdadero punto de vista, y sin la confusion que metio mi Compañero.

El Enfermo murio inmediatamente, y el Medico primero comenzo sin perdida de tiempo à disfamarme, gritando en las calles, en las tiendas, y en las casas con tal empeño, que en breve fue este caso el objeto de la conversacion de todo este inmenso pueblo. Faltando à la verdad decia 1º. que estandose abrasando el Enfermo de sed no le permitia beber ni una gota de agua; cuando, segun queda dicho, le tenia concedida un azumbre para cada dia, de cuya cantidad se excedio tomando dos ò tres veces chocolate sin mi licencia, como pretexto para beberse un vaso de agua, eludiendo asi el celo de los que le asistian: 2º. que sino por èl se habria muerto el Enfermo sin sacramentos; cuando estaban ordenados antes q. viera al Enfermo, y gracias à mi vigilancia q. los recibio en el dia quinto; no hablo de la Uncion:

Bº..... pero á que molestar el auditorio! Bal
te decía que me ha llamado asesino á mis
espaldas, y que ha inventado mucho para
que se lo perviadieran los que le oían; pro-
palando entre otras cosas que de rodillas le
había suplicado que no hablara de asunto. Ac
ción demasiadamente baja para que tenga
lugar en mi carácter, y mayormente no se
mordiéndome la conciencia en nada. Me so-
bra franqueza para confesar mis errores, si
los cometiese; y se la recomiendo siempre
á mis discípulos, para que no se dejen
sujetar por la cobardía; único modo de
adelantar en tan delicado como impor-
tante ministerio á nuestro cargo. Acor
demonos á que somos hombres, por tanto
falibles; y á que para cumplir con la obli-
gación, que nos impone la sociedad, de so-
corrernos mutuamente, es indispensable
que no nos avergoncemos á rectificar
nuestras ideas.

La publicidad del asunto me pone
en precisión de presentarle aquí tal cual es,
previo aviso á los que intervinieron en

él; ya asistiendo al enfermo; ya presencian-
do las juntas; para que no se pueda du-
dar de los hechos ni de mi moderacion en-
medio de los insultos; con el fin de no dar-
me en el silencio por indigno del Magis-
terio, que está á mi cargo en este estable-
cimiento; y de aconsejar lo conducente á
evitar que se vean inflamaciones, donde no
las hay; y que se sangre, cuando las ha-
ya, sin distinguir las basas, en que estri-
ben. Lexos de mi todo resentimiento; per-
dono de corazon al impostor.

Examen del caso con las reflexiones
mas precisas para no ser difuso.

Sin movimiento no hay vida: la activi-
dad de esta es en razon directa de la can-
tidad de aquel; y como todos los organos
viven de mancomun, obraran lenta y
torpemente siempre que se exerciten menos
de lo que les corresponde para el desempeño
de sus respectivas funciones, y mayor-
mente si les escasean los espiritus animales,
verdaderos agentes de nuestra movilidad;

sea porque se consuman muchos en la cabeza misma por meditaciones profundas, se repleguen menos por pasiones de animo depresivas &c.; ó sea porque los solidos se hayan inhabilitado para recibirlos por enfermedades graves, por volverse rigidos las bebidas espirituosas, laxarse por exceso el agua, &c. &c. de ahi poca energia en sus acciones; debil resistencia á lo que tiende á alterarlos; ó facilidad á enfermar por leves motivos, y dificultad de restablecer el orden, que será mayor en edad avanzada, y en todas hasta ser invencible el trastorno, si se ha estendido notablemente á todos los sistemas de los solidos: como cuando la obesidad, edemas, ó anasarca ofrecen debil el sistema dermoideo; la pequeñez, poca resistencia, y lentitud del pulso presentan una reaccion invalida del sistema vascular; los temblores habituales dan idea de impotencia del sistema nervioso; &c. estado deplorable, á que

se viene á parar, aunque comunmente despacio, viciandose un sistema por el otro: y faltando poco á poco la precisa correspondencia, que debe haber entre la circunferencia y el centro de la maquina del hombre, para que continuen las acciones vitales; se preparen los humores como corresponde; haya reacciones constantes y proporcionadas para vencer los males; &c. &c.

Con presencia de estas verdades aplicadas á las predisposiciones generales que tenia nuestro Paciente: atendida la historia de su edad, modo de vivir, &c. se declaraba claramente que obraba como causa una gran debilidad con disminucion del exercicio de la irritabilidad y de la sensibilidad, de que es buena prueba el estado dicho del pulso; el de abatimiento sucesivo; la falta de fiebre en quanto cesaban los estimulos artificiales, y la de efecto de los sinapismos; los temblores; de que la accion del aire, que las actuó, siendo menos los grados de calor, no era capaz de

entonar al Enfermo hasta variar aquellas predisposiciones; y por tanto que se debia combatir la enfermedad por ser atonica con medicamentos tonicos y excitantes, como los que se usaron, y usan siempre que concurren iguales circunstancias, so pena de dexar à la naturaleza indefensa.

Ni aunque el aire, que determinò el mal hubiera sido de Norte, y frio y seco; habria sido diversa su basa. Se q. con estas calidades fisicas puede corroborar al mas debil, y aumentar la densidad de solidos y liquidos hasta cambiar una fiebre putrida en inflamatoria legitima, ò de las que exigen sangria; pero no al momento, sino despues de estar reynando dicho aire de Norte doce ò quince dias. En el caso propuesto no tenia el aire tales calidades: ni nos queda el recurso de apelar à los dias anteriores, ni à la estacion precedente; pues en los q. habian trascurrido del mes de Octubre, sola-

mente el 3 por la mañana era de Norte el aire, bien que casualmente, por ser se vuelto el tiempo en todos; y tanto en este como en los demas fue templado el tiempo, y el aire frecuentemente con inclinacion al Sur. Tampoco pudo favorecer el peso del aire, pues sobre haber relentes por mañana y noche ademas de llovizna y aun llover algunos dias, señalo el Barometro pocas veces una linea por encima del variable, y muchas por debajo de este. La estacion precedente por ser, y por el gran aguacero que cayo cerca de su conclusion, no pudo menos de traernos debiles a esta de otoño, que a todas luces era muy debilitante. Luego nuestro Enfermo, previamente dispuesto por debilidad y poca excitabilidad, y continuando lavandose con tanta agua como bebia, y esta subacida o acida que abate la accion nerviosa, debia padecer del modo indicado; y distaba infinitamente de adolecer de inflamaciones legitimas.

El Enfermo, segun su relacion, se

constipo; y se confirma por la cargazón de cabeza y ojos, dolor de la frente, tos &c; y la materia perspirable retrocedida hizo tiro como de costumbre á los pulmones y al higado: se regregó en consecuencia mucha bilis de la que parte salió por el ano sin visitar, pasando una poca á la masa comun, y una porcion á los pulmones: de donde el color subido de la orina: el rubicundico de la superficie, mas señalado en la cara que en el resto: y la expectoracion biliosa.

De lo dicho se deduce que el mal era catarral-biliosa con decubito en los pulmones y en el higado, por lo que mira á los humores; y que por ley constante de la naturaleza en semejantes enfermedades habia acompañado fiebre continua, precedida de frio grande y duradero, si hubiera habido competentes facultades en el sugeto, y vida la bilis estimulante. Baxa de estos respectos; y de ser defectuoso el exercicio de la sensibilidad y de la irritabilidad fue la fiebre como intermitente exsatica hasta

el dia tercero de mal, en que los auxilios
medicos pusieron á la naturaleza en estado
de sostener de continuo la reaccion, segun
era menester; y por los mismos motivos te-
nia el espasmo poca ó ningun dificultad de ce-
der, ni calor, ni dolor alguno en ningun
punto del pecho ni del vientre, ni la menor
incomodidad por estár echado sobre las es-
paldas ó sobre los lados. Por tanto, no pare-
diendo estas irregularidades de desorden en
el uso de las propiedades vitales, sino de
escasez de fuerzas; es claro que el estado
del Paciente no era solamente nervioso, sino tambien
maligno; y que en tal decadencia no podia haber
apariencia siquiera de flogosis ó de in-
flamacion, ó sea de un recurso de que ámane-
ce de los espasmos se vale la naturaleza pa-
ra evitar ó á lo menos diferir la muerte,
cuando no alcanza el aumento ordinario
de accion. Y no echandonos á adivinar, ó sea
juzgando segun datos, nos convencemos
plenamente de que ni hubo inflamacion, ni
visos de ella; que no apareció síntoma algu-

no de los que caracterizan este mal, cuya definicion es: una elevacion preternatural con calor, dolor, rubor, tension, pulsacion.

¡Ojala que hubiera habido inflamacion u otro estimulo preternatural, capaz de impedir el aplanamiento! Mas ruponganos por un momento que la hubiese en el pulmon; se habria por esto tenido q variar el plan curativo? Las necesidades habrian sido las mismas; y no habria habido mas diferencia, q. la de poderse esperar mas de los mismos socorros por hallarse la naturaleza en mejor disposicion de aprovechar su benefica influencia. Verdad experimental, que diariamente nos viene á los ojos en inflamaciones esternas fundadas en debilidad, que se resuelven felizmente, ó terminan en supuraciones sabida por medio q cataplasmas corroborantes ó tonico-estimulantes; y degeneran en putridez, ó gangrena, si se aplican debilitantes, ó calmantes; en erisipelas sostenidas por una fiebre putrida, cuya terminacion es infausta si se sangra, y establece el plan antiflogistico; cediendo unicamente al

^ modo de

vino, quina, &c.

Sirvanos de desengaño para no dexarnos seducir por los que a causa de no estudiar en el libro de la naturaleza se embelezan por sus sistemas soñando de nuevo inflamaciones, y mandando ~~sin distincion~~ sangrias, y demas debilitantes sin distinguir, cuando las hay, las esinpelatosas de las flegmonosas; ni atienden al temperamento, edad, &c. de los que las padecen con gravisimo perjuicio del genero humano. No nos sea indiferente la especie de Pulmonia, por exemplo, para ocurrir á la tos con xarave de malvavisco &c: en una palabra no curemos las enfermedades por el nombre, sino por lo que son; descendiendo á sus variedades, que siendo tantas como las indefinidas combinaciones, que se han de hacer por razon de edad, sexo, temperamento, estacion del año, clima, modo de vivir, enfermedades anteriores ó habituales, &c. nos ponen en precision de contemplar en cada enfermo un modo particular de padecer

no descrito en los libros; ¡y de arreglarle un metodo curativo expreso.

Conocerémos los infinitos modos de padecer estudiando el idioma de la naturaleza, cuyas voces son los fenomenos morbosos, muy claro hasta donde llega la comprehension humana, si procuramos enterarnos del valor de cada uno de ellos, y de las diferentes modificaciones ú oposiciones, que sufren, considerados en union todos los que se observan en una enfermedad. Asi es como dexarémos de palpar tinieblas; y resolverémos acertadamente cuando entre otras cosas podrémos conceder agua á los enfermos en razon de su red; ó deberémos negarla á la mano para que beban menos, como á los hidropicos. El calculo es sencillo: nuestro Enfermo tenia gran red, pero sobre no confirmarla el calor, que apenas se aumentaba, y aun sin constancia por los estimulos prescritos, contraindicaba su satisfaccion la debilidad con lapitud, adquirida por abuso de agua como primer contribuyente; y que continuado habia de acabar pronto y

necesariamente con el enfermo; anulando sus quebrantadisimas fuerzas, cuya erec-cion se logró hasta conseguirse que la naturaleza empezase á hacerse superior al mal, demostrandolo por las mas com-pletas señales de coccion referidas en el dia correspondiente: siendo inequivocable el mador ó resudor, que habia entre ellas, con un sudor por expresion, (como lo gra-duó el primer medico consultado sin ha-berle observado) por poco que se atienda al aumento de fuerzas, dilatacion de pulso, remision y aun desaparicion de algunos fenomenos morbosos, y demas que he no-tado al hablar del dia cuarto.

Sin embargo de este aspecto lison-gero del mal se debia tener una pruden-te desconfianza de las fuerzas, en atencion á que se requerian todavia grandes es-fuerzos para terminar felizmente la obra, y á que en tan corto caudal de ellas era temible que se rindiera la naturaleza, cansada de obedecer al arte que se las

habia proporcionado hasta cierto punto. Este fue el motivo, que me determinó a ordenar Viatico y testamento, no habiendolo dispuesto antes por la cargazon de cabeza; y à aplicarle una cantarida en el pecho, cuya diligencia habria omitido arrancando como arrancaba bien el Enfermo, si la naturaleza hubiera podido por si prestar fuerzas medianas. Esta misma descontianza me precisaba à seguir con un plan, que probaba tan bien, y sin el que era imposible salvar al Enfermo, segun se dexa inferir de lo que llevo expuesto.

Por desgracia se protegió à la enfermedad deprimiendose la fuerza por el disgusto, que habia de tener el Enfermo al persuadirse, oidos los gritos de mi compañero, q. habia sido mal dirigido, y por el exceso, con que beberia en aquella noche, ò porque los asistentes creerian que debian permitirselo, ò porque no serviria de freno mi precepto. Por lo que; y por dexarse de aplicar mas cantaridas, y de dar mayor cantidad de vino con observacion segun me habia propuesto, pudo

probablemente sucedes que el Paciente nada
esputara por la noche ni en toda la maña-
na siguiente; se le abultara y endurecera
el vientre hasta entonces blando y de vo-
lumen natural; y concluyera aquesa su ca-
xexia con inexplicable sentimiento mio no
solo porque era un amigo de mi mayor
aprecio; sino tambien porque una casualidad
siniestra le hizo victima de su pasion al
Agua.

No era suficiente un azumbre de este
liquido, que repartida le concedia diariamen-
te y algo mas que se tomaba, para en-
tretener la vida? Habiendo tanta lapitud
unicamente en obsequio del vicio de bebes
podia señalar tanta agua para pasto. Ase-
guro que a no haber mediado esta circuns-
tancia se la habria escaseado poco menos
que a un hidropico: pues aunque es muy
respetable la costumbre, no estamos autori-
zados para consentirla cuando es dañosa,
y si en la obligacion de desarraigarla ya
instantaneamente ya despacio cuando hay

riesgo en ello; como el disminuir la cantidad de vino, y no privarselo enteramente al que ha enfermado por su abuso, si se teme que se oplane la maquina acostumbrada a sostenerse por este medio.

No administre quina en sustancia, porque he observado en mi corta practica que es perjudicial como cargo indigesta para un estomago debil al tenor de el de nuestro enfermo, cuya sobrina de vientre util hasta el punto en que se convintio, podia en consecuencia aumentarse hasta ser mortifera, puesto que concurria afeccion humoral de pulmones.

Hasta me he estendido no me atrevo a mas para no ser molesto.

Madrid 20 de Noviembre de 1817.

Rafael Costa

2

87-4-A=n.º 7 N.º 657

~~Consulta y~~ Censura dada ~~Costa~~ por el Sr. Ribes á la Historia de Gandesegui

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S.N CARLOS

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

En el jueves ultimo leyó el Sr. Dn. Rafael Costa la historia de lo ocurrido en la enfermedad de un caballero de 63 años de edad, de vida sedentaria, ocupado en negocios muy arduos que le acarreaban muy grandes pesadumbres; afecto al agua y con particularidad á la de naranja y de limon que bebia á todas horas hasta 14 ó 16 vasos diarios, poco comedor, algo hipocondriaco y temblon de manos, semiobeso, con pulso constantemente pequeño, tardo y debil, y acostumbrado á tener calientes las piezas que habitaba apenas refrescaba un poco el tiempo; se constipaba á frecuentemte. en todas estaciones, y variedades admosfericas, resultandole tos, y acumulaciones biliosas en en vientre, con fiebre ó sin ella que desaparecian en pocos dias á beneficio de los diaforeticos aromaticos, y purgantes muy suaves; pero siempre empezaba á curarse por si, bebiendo mucha agua de naranja ó de limon que debilitaba su estomago en terminos de no poder vencer aquellos pequeños males.

Hace muchos años que el observador ~~asistio~~ le libro de una enfermedad cronica consecuente á pasiones de animo deprimentes, con extenuacion, manchas amarillas, debilidad, y solucion de liquidos.

En el dia 9 de octubre se constipó, y ~~presentó, y terminó el mal~~ segun costumbre; y no bien convalecido fue á Palacio en el dia 18 del mismo, de donde salio desazonado. Sucedio sobre el medio dia, en cuya hora señalaba el termometro de Raamur 9 grados de calor, el barometro estaba 5 decimas por debaxo del variable, y el ayre era noroeste. Comio sinembargo; mas á las cinco de la tarde sintio frio en los pies, que duro poco, y siguio algun calor general con los sintomas siguientes: un poco de tos no molesta, cargazon de cabeza y de ojos, dolor obtuso en la frente que se hacia agudo al toser, cutis, y lengua secas, gran sed y pulso pequeño y debil; fue inquieta la noche, y en su discurso se explicaron deposiciones biliosas frecuentes sin irritacion; y fue escasa la orina y subida de calor.

En la mañana del 19 palidez subamarilla de rostro, calor natural, expectoracion escasa de humor blanco como mocoso; los demas sintomas lo mismo con la sola diferencia de que el pulso no era frecuente, y de que, no obstante de haber bebido el enfermo mucha agua, estaba la lengua parduzca, y seca

Ordenó una tacita de la infusion de las flores de saúco tibia para cada tres horas entre calor, concediendole para el mismo tiempo, y á correspondiente distancia de estos, medio quartillo de agua clara templada, con prevencion de que se administrara á cortadillos, ó en menor cantidad, si así lo quisiese el enfermo, para humedecer su boca mas amenudo; y sinapismos en los pies.

Por la tarde los mismos sintomas, y ademas gran temblor de manos, sequedad de dientes, y mayor de lengua, mas sed, y postracion considerable. No habian hecho impresion los sinapismos: se aplicaron dos parches de cantaridas en las piernas, y se substituyó á la infusion de saúco, un cortadillo del cocimiento antiseptico incompleto, y quatro granos de alcanfor con dos de nitro por dosis, y caldo con poco de vino de Xerez seco

En el dia 20 por la mañana seguian los mismos sintomas, el enfermo no habia dormido nada, y habia crecido la debilidad, sobrevenian amagos de desmayos quando bacaba al sitio, hubo escalofrios pequeños y pasageros, y se aumentó algo el calor.

se continuó con los mismos auxilios, se curaron las cantaridas, se puso una en un muslo, y se mando que el enfermo depusiese en sillico de camas. Por la tarde era tal la decadencia, que era preciso que los asistentes empleasen bastante fuerza para medio incorporarle quando le habian de dar caldo, ó bebida. Se curó la cantarida y puso otra en el otro muslo.

Durmio algunas horas por la noche con interrupcion, y por la mañana del 21 se noto alguna humedad en la lengua y dientes, menos seca la cutis, expectoracion facil de humor bilioso, las deposiciones habian sido mas raras y menos biliosas, habia desaparecido el temblor extraordinario, era menor el decaimiento. Metodo curativo el mismo, y se reaplicó la cantarida por haberse escurrido.

A eso de las cinco de la tarde, hora en que empezo el dia quarto de mal, se erigio algo el pulso, y fue mayor el calor, la noche fue tranquila, y durmio el enfermo mas que en la anterior, deponiendo solo una vez un material, cuyo color se aproximaba al de las heces naturales, y en corta cantidad

Por la mañana del 22: boca humeda, cabeza

cadera y ojos despejados, sin pesadez ni dolor en la frente, calor de cara casi natural, tos muy blanda, y expectoracion abundante de humor bilioso con algun esputo blanco quajado, calor agradable, sudor general de cutis, orina abundante de color casi natural con sedimento blanco, ligero é igual, fuerzas para incorporarse el enfermo en la cama por si solo; y pulso dilatado, blando y algo frecuente. Continuó la bonanza hasta las cinco de la tarde, principio del dia quinto de mal. ~~A pesar de~~ Sin embargo ser cabales las señales de coccion, dispuso sobre el medio dia que el enfermo recibiera el viatico, é hiciera testamento; y sin variar en nada el plan, se le curo la cantarida del muslo, y aplicó otra en el pecho. Apesar del aspecto lisongero del enfermo tenia alguna desconfianza de la feliz terminacion, atendidas sus pocas fuerzas para luchar con la enfermedad en los tres dias que faltaban, y que tal vez no servirian en lo sucesivo, como hasta entonces, los medios conque podia auxiliar el arte

Desde las cinco de la tarde se contrajo algo el pulso, y se aumentó un poco su frecuencia, se acrecentó el calor y la sed, desapareció la humedad de la lengua, continuaba la expectoracion, aunque menos abundante,

y la respiracion era un poco anhelosa.

Pasada una hora vio al enfermo un cierto Medico que llevado de las quejas que le dio, porque se le daba vino, y menos agua de la que deseaba; se persuadió á que habia algo de flogosis en los pulmones, y á que no se debia escasear el agua, estendiendose á decir que se deberia sangrar, si el mal no estubiese tan adelantado, y que convenian los expectorantes, que comunmente se usan, y pertenecen por su modo de obrar á la clase de emolientes, como el xarabe de malvavisco &c. Fue en vano reflexionar sobre lo que daba de sí la historia precedente de que le habia enterado el Observador, hasta prevenirle que la ereccion del pulso, que á su parecer era todavia poca respecto á la necesidad, y en parte efecto de la cantarida que estaba obrando en el pecho, no seria constante, y que regularmente habria desaparecido al salir de la junta, como realmente sucedio, pues era ya menos frecuente, y de poquisima resistencia, al paso que el calor distaba poquisimo del natural.

Dicho Medico que dio principio á la junta gritando, sostuvo su dictamen á voces descompasadas que no pudieron menos de afligir al Paciente que

las oia, estando muy en si, y autorizarle para beber á placer.

temeroso del daño que esto habia de acarrear, encargó muy particularmente que se practicasen las diligencias espirituales y temporales sobre dichas, que se habian suspendido por motivos justos, difiriendolas para la entrada del dia quinto del mal; no obstante que su compañero opinó que no se realizasen entonces con el objecto de evitar la pesadumbre, que irremediablemente habia de tener el enfermo, creyendose en muy mal estado al intimarle, que se dispusiera espiritual, y temporalmente, como providencia de ~~nuestra~~ aquella sesion.

Vista la discordia, trataron los interesados de convocar á nueva junta con asistencia de otros tres Medicos, y no quiso concurrir su compañero, alegando que pensarian como el, por ser de una misma escuela

En aquella noche quedó el enfermo abandonado á su capricho por lo que toca á la medicina, bebio mucho segun dixeron al observador, y en la mañana del 23 en que lleno de cuydado por lo que se acaba de exponer, y se ha indicado

antes, le vio temprano, tubo el disgusto de hallarle con el vientre muy abultado, casi sin pulsos, cara desencaxada, calor natural, y de saber que nada habia esputado.

Como no se le hubiese dado el Viatico, mandó que se executara, y habiendole dicho si podria aguardarse á q.e se resolviera en junta, que habia de celebrarse á las once de la misma mañana, contesto que la enfermedad no daba tanta tregua: fortuna que se le administró segun su consejo, pues á las 12, hora en que se juntaron, estaba muriendose el enfermo, bien que con todo conocimiento.

Aunque inutilmente, se celebró la junta, con asistencia de un profesor mas. Ampero el Autor á hablar diciendo: no voy á proponer medios para curar al enfermo, pues se esta muriendo, y no le alcanza socorro alguno del arte. se limitará dijo, á referir quanto ha ocurrido en este caso para justificar su conducta medica, sindicada por su compañero

Fue tan malhadada su exposicion, que á cada paso le interrumpia este facultativo, desmintiendo á veces los hechos: la noticia que hue-

go les dieron de que el enfermo se iba á morir á que se contestó que se le administrara la Sta. uncion, tenia inquieto al otro Profesor, y con este motivo anunció su disgusto, porque el discurso del Observador era difuso: en consecuencia lo dexó sin reflexionar como deseaba y convenia.

Habló despues estrepitosamente el primer Medico consultado, como si no hubiese oido, repitiendo su anterior opinion, y como Fiscal ignorante, que cree ser de su oficio acriminar y no abogar por la ley, le acusó de haber recetado dos dragmas de alcanfor para pocas dosis; enfureciendose quando con la moderacion que siempre guardó el Sor. Costa, le aseguraba que no era asi. Por prudencia no pidio la receta, mas teniendo el consultante menos consideracion, no paró hasta que la presentaron: nada se inmutó habiendo leido que eran dos escrupulos sus dos supuestas dragmas, y concluyó su locucion á gritos.

En medio de dudas de hechos, y por la simple observacion de un moribundo, no podia juzgar el Profesor ultimamente consultado, como se lo previno el observador antes que empezara á hablar; sinembargo se adherio al parecer del otro, porque la enfermedad, segun decia, habia sido determinada por ayre

frio. El sabio, y no duda el Autor que faltaria de otra manera, aora que se presenta el asunto bajo del verdadero punto de vista, y sin la confusion que introdujo el primer Medico.

El enfermo murio inmediatam.te, y el primer compañero comenzo sin perdida de tiempo à difamar al Sr. Costa, gritando en las calles, en las tiendas, y en las demas casas con tal empeño, que en breve ~~tiempo~~ fue este caso el objeto de la conversacion de todo este inmenso pueblo. Faltando à la verdad decia 1.o que estando abrasando el enfermo de sed, no le permitia beber ni una gota de agua, quando segun queda dicho, la tenia concedida un azumbre para cada dia, de cuya cantidad se excedió tomando dos ò tres veces chocolate sin su licencia, como pretesto para beber un vaso de agua, eludiendo asi el celo de los que le asistian. 2.o que sino por el se habria muerto el enfermo sin sacramentos, quando estaban ordenados antes que le viera el ~~enfermo~~, y gracias à la vigilancia del Autor los recibió en el dia quinto, sin que hable de la uncion. 3.o ... pero à que molestar el Auditorio. Baste decir que ha tratado ~~tratado~~ al Sr. Costa de asesino à sus espaldas, y que ha inventado mucho para q.e

se lo persuadieran los que le oian; propalando entre otras cosas que de rodillas le había suplicado q.e no hablara del asunto. Accion demasiado baja dice el observador, paraque tenga lugar en su caracter, y mayormente no remordiendole la conciencia en nada: dice igualm.te que le sobra franqueza para confesar sus errores si los cometiere, y se la recomienda siempre á sus discipulos, paraque no se dexen ofuscar por la sobervia, unico modo de adelantar en tan delicado como importante ministerio de su cargo.

finalm.te dice que la publicidad del asunto le pone en precision de presentarle aqui tal qual es, previo aviso de los que intervinieron en el, ya asistiendo al enfermo, ya presenciando las juntas, paraque no se pueda dudar de los hechos, ni de su moderacion en medio de los insultos, con el fin de no darse en el silencio por indigno del Magisterio que está á su cargo en este establecimiento, y de aconsejar lo conducente á evitar que se vean inflamaciones donde no las hay, y que se sangre quando las haya sin distinguir las bases en que estriben, y conclu

ye con estas pocas palabras de un hombre virtuoso: le
xos de mi todo resentimiento, perdono de corazon al
impetrante.

Hasta aqui la historia que he copiado ~~[illegible]~~
pues no he podido hacer un extracto como es costum-
bre, respecto de no haber en ella palabra alguna
que no sea importante, para q.e los oyentes formen
un juicio exacto de lo ocurrido, tanto con respecto
al enfermo, como al Medico consultante.

Hace en seguida el Autor un examen del caso con
reflexiones muy oportunas que tampoco puede ser extrac-
tado sin quitarle enteramente su valor, pues se compone
de una porcion de eslabones que forman una cade-
na preciosa de pensamientos, fundados sobre verdades
Medicas inconcusas: por este motivo, el haberse leido
en el Jueves pasado, estar aqui por si alguno de mis
compañeros gustara de que se lea otra vez; y porque
acaso su lectura seria molesta al sabio concur-
so que con tanta benignidad esta oyendo mis pos-
cas producciones: paso á dar mi dictamen, que por
las razones expuestas antes, sera breve.

Dictamen.

Hace 27 años cumplidos que tengo el honor de

ser individuo de este R.l establecimiento, y en todo este tiempo no se ha presentado asunto de competencia que en nada se parezca al que hace objeto de la presente sesion literaria: se han oido disputas de la facultad, pero han sido siempre con decoro: varias veces se han censurado papeles forasteros, en alguna sus Autores se han hallado presentes, y vista la discordancia, han hablado con la moderacion debida. Jamas se han oido personalidades, nunca desvergüenzas; pero la historia que se acaba de leer no es asi, y no se habria leido publicamente, si el silencio no hubiese puesto en duda la conducta tanto moral como medica que en este caso ha guardado el Sr. Costa.

En efecto: el consultante le acrimina por no haber mandado al enfermo los Santos Sacramentos, y consta que por tres veces se los mando suministrar, y que si no se hubiese empeñado con teson para que se realizara lo por el ordenado, habria muerto sin las diligencias espirituales. Quanto propala el consultante acerca de este asunto, es una calumnia.

Dice que no daba una gota de agua al enfermo que estaba muriendose de sed, constando en la historia, y asegurando los dos interesados de la casa, que se le daba un arrumbre por dia, à mas de los vasos que tomaba con el pretexto del chocolate dos ótros veces en el dia sin licencia del Medico. Era verdaderamente mucha la agua que le concedia, atendida su grande flogedad, pero el Autor se hizo cargo de que en algunas ocasiones no debemos oponernos del todo à una costumbre, aunque sea muy mala, à la manera que por condescendencia se da algun vino, à los que han enfermado por repetidas borracheras. Bien se deja conocer quan acalorado estaria el consultante en la casa del enfermo, y fuera de ella, quando se atrevio à faltar à la verdad, y desmentir à los hombres honrados.

Este señor advirtio inflamacion, y por esto trata de dar parabes lapantes al enfermo, mucha agua, y aun profiere la palabra sangria, y no insiste en ella, porque la enfermedad estaba adelantada: confundia la accion producida por las cantaridas, y sinapismos, con la sostenida por un estimulo

inflamatorio, como se vio al salir de la consulta, y conforme lo vaticinó el Autor. Aquí podría venir bien lo q.e dixo Suarez de Rivera en sus Aforismos: ceterum valde falluntur Medici, umbras morborum pro morbis habentes. Pero supongamos por un momento q.e hubiese inflamacion. Habria sido necesario mudar el plan: Habrian convenido las sangrias, y demas medios debilitantes, quando el enfermo tenia debiles en extremo todos los sistemas? Ya lo dice bien claramente el Autor, en la historia, y reflexiones, á las quales añadiré que si es cierto que las enfermedades no son de naturaleza diferente por el sitio que ocupan, y que por esto mismo es necesario conocer las externas que se ven, y pueden tocar, antes que hagamos diligencias para conocer las internas, á fin de que estudiando conozcamos su naturaleza segun Doctrina de Boerhabe: si es cierto que una inflamacion externa quando es atonica, cede á los remedios que concilian á la naturaleza la cantidad de movimiento suficiente para combatir el mal. Porque se tenia que mudar lo ordenado por el observador, en caso de que hubiese

existido la supuesta inflamacion, que por las disposiciones del paciente debia ser atonica? Señores: no hago mas que apuntar ideas, por no ser molesto; pues si el tiempo lo permitiera, podria citar una multitud de inflamaciones de esta clase, tanto internas como externas, que se han curado por el mismo plan, en que estuvo el enfermo los primeros dias. Ojala no se hubiese suspendido! Probablemente habria, sino curado, á lo menos alargado sus dias: los interesados del difunto deben lamentarse, pero sin remedio, de que se hubiesen abandonado los remedios indicados, y se hubiese abandonado el enfermo á su capricho en la vispera de su muerte, á la que pueda añadirse como gran parte de la desgracia, los gritos, con exposiciones indecorosas, que pronunció el Medico consultante, y que fueron oidos por el desventurado doliente.

Vosotros Jovenes que habeis emprendido la carrera de una facultad tan noble, como necesaria, tomad por modelo el escrito que se acaba de leer, para manejaros con sabiduria, y prudencia, en las varias ocurrencias que se os

presentaran en la practica. Habeys oido el modo como vuestro digno Catedratico trató al enfermo desde el principio de su dolencia, las ventajas q.e se advertian con el plan medico que ordenó, y la desgracia casi repentinamente ocurrida, por haberse mudado del todo; la exactitud y verdad comprobada por testigos que se nota en todo el escrito, la moderacion y prudencia con que sufrió los insultos de su competidor, y las palabras que pronuncia al verse maltratado, que creo deben ser repetidas: lejos de mi todo resentimiento, perdono de corazon al importor.

No os olvideys de que las disputas acaloradas de Medicos, sobre todo en casa de los enfermos, acarrean su desprecio general, dan pabulo para componer comedias, y saynetes burlescos, alarman á los interesados, y agovian al pobre doliente, causandole muchas veces la muerte, quando esperaba la salud.

Si alguna vez os vieras en el apuro en que se ha hallado el S.r Cosa; si os viereys insultados por gente acalorada, y sin crianza, procurad convencerla con razones sabias, y expresiones prudentes; y si llegase el caso de tomar venganza por vosotros mismos, mirad con

ojos compasivos al enfermo, y sus interesados, perdonad
á los que os insultan, procurad huir del peligro, y
decid secretamente estas Divinas palabras: Pater
dimite illis, quia nesciunt quid faciunt. Vista
vuestra moderacion, seréys bendecidos por la gen-
te sensata, y dareys gracias á vuestros maestros,
que os han instruido en el exercio del arte, y os
han dado modelos que imitar, para que seays vir-
tuosos.

Vpa. 27 Nbre de 1817.

Jose Ribes

1817

Historia de la enf.d del S.r Gandasegui dada p.r el S.r Costa y leida en este colegio una carta del S.r Saenz q.e justifica dha Hist.a y Censura del S.r Rivas.

Ademas: Copia de una certificaz.n dada p.r el Sr.o del colegio del dictamen del mismo á la citada mem.a y censura.

COLEGIO DE S.N CARLOS BIBLIOTECA

2. 87-4-A = nº 7 Nº 658

Carta de Saenz q. justifica la verd. de la Hist.ª de la enf.d de Gandasegui dada p. Costa.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S. CARLOS

BIBLIOTECA
PROVINCIAL

Sor Dn Rafael de Costa

Madrid 26 de Febrero de 1818.

Mui Sor mio: En la apreciable Carta de Vm de 19 de este mes, me pide, que exponga lo que me parezca justo sobre la certeza de los hechos referidos en el papel, que Vm leyó, y yo oí en el Rl Colegio de Sn Carlos, relativo ala enfermedad del Sr Dr Juan Manl de Gandarequi, añadiendo que si conozco alos Sugetos que asistieron à este Caballero, y oyeron tambien con migo el citado papel, les haga igual encargo en nombre de Vm, pues ygnora quienes sean. Estos Sugetos son Dn Josef de Mendieta, Dn D. Manl de Brodett, y Dn Fco Roperto, los cuales se hallan en Cadiz, como empleados todos ala Rl Compa de Filipinas, aguardando la salida del Navio Sn Julian para trasladarse à Calcuta en la Costa de Bengala; y todos tres vieron y observaron de continuo al enfermo, señaladamente Mendieta, el cual no asistió alas dos Sesiones publicas del Colegio de Sn Carlos de 20. y 27 de Novre del año anterior, aque concurrieron los dos ultimos en union con migo

Hecha esta explicacion, quisiera que Vm no necesitára de mi voto pa demostrar la certeza delos hechos mencionados en su papel; no por q. yo repugne

desender cualquiera Verdad en cuanto estubiere á mi al
cance, si no porque siendo la materia enteram.te estraña
á mis Conocimientos, sentiria ó no llenar los deseos de Vm,
ó hacerlo de modo que pudiese resultar en ofensa de alguno,
aunque contra mi Voluntad, y mi proposito. Sentando, pues,
que está lejos de mi toda parcialidad, y que nada se halla
mas distante de mi profesion que los Conocimientos de la
Ciencia medica, Responderé alo que Vm me pregunta,
por que creo que el hombre de bien no puede, ni deve negar
su testimonio al que se lo pide de buena fé.

La calidad de Gefe, y aun la de Vecino,
que se reunia en el Difunto Señor Gandarequi, me proporcionó enterarme á menudo delos tramites de su enfermedad
desde que se Recogió á la Cama el Sabado 18 de Oct.e despues
de haber venido de Palacio. En las repetidas ocasiones
que, durante el dia, me acercaba á saber de su estado,
las personas de su Casa, y su amigo especial D.n Josef de Allendicta, me refirieron lo mismo que en metodo y medicinas
espera Vm, hasta el Miercoles 22 por la mañana; desde
cuio periodo fuí un testigo, casi continuo, de cuanto pasó
por el enfermo.

Serian mas delas 11. de dha mañana,
cuando despues de haver salido alas 8 de ella, q.e el enfermo

presentaba sintomas señalados de mejoria, segun se dibul
gó por Casa, y Oficinas, Recibi un Recado dela Señora su Espo
sa, para pasar inmediatam.te á verla. La encontré ane
gada en lagrimas; y quedé mui sorprendido al manifestar
me que Vm havia ordenado que el enfermo se dispusiera
espiritual, y temporalm.te por que tenia algun trastorno en
la Cabeza ala entrada del 5.º dia demal que iba a verifi
carse en aquella tarde. Consultome en Segueda sobre
los terminos de dar esta noticia á su Esposo, de cuio caracter
aprensivo Rezelaba algun incremento en su enfermedad.
Quise verle entonces; y pareciendome que no se hallaba
tan abatido, esto es, no advirtiendo yo aquellas señales
de postracion, por donde inferimos los ignorantes en medi
cina, que se acerca el fin dela Vida, opiné que, sin oir
a Vm de nuevo, convenia no anunciar la administra
cion delos Santos Sacramentos. Con todo atendiendo á la
urjencia indicada por Vm, la Señora y yo discurrimos
sobre el cual podria ser el amigo que diese al enfermo
la noticia; pues el S.r Mendieta no se hallaba con fuerzas
para desempeñar tan triste dever. Se Reflexionó entonces,
que el S.r D.n Fernando dela Serna, Director Gral de Correos,
era persona mui estimada del S.r Gandasegui, y se le
envió á buscar. Vino en efecto, é instruido de todo,

procuró predisponer el ánimo del enfermo, que se sobresaltó á sola la insinuación de ser mui conveniente que tubiese un Sacerdote á su cavecera. El Sr. Serna no halló oportuno ablar con mas claridad, y habiendo salido de la alcoba, se acordó suspender todo paso hasta que Vm bolviese, con cuio fin se envió un Criado á su Casa. No eran las 3 de la tarde cuando Vm llegó, y enterado del objeto del llamamiento, manifestó disgusto de que no se hubiesen evacuado aquellas importantes diligencias. Traté yo de inquirir de Vm el grado de confianza que tenia respecto al enfermo; pero Vm me desconsoló diciendome que el mal era mucho, y las fuerzas pocas; que la naturaleza havia obedecido hasta entonces á mis esfuerzos, pero que facilmente podia aplanarse en los dias del mal que faltaban para que terminara este felizmente, y por tanto, que no se podia fiar, no obstante que se presentaba bien el estado del mal; y que convenia Recibiese los Sacramentos é hiciera Testamento segun havia ya ordenado. Entró Vm á ver el enfermo, y atendida su situacion lisongera, y lo ocurrido con el Sr. Serna, creyó Vm conveniente diferirlo para la noche.

Yo salté de la Casa durante un buen espacio de la tarde, y al llegar á ella alas 7 de la noche, me encontré con un anciano, que me dijeron ser

Medico, y llamarse Dr. Bartolome Piñera. La curiosidad me hizo indagar el fin de su venida, por que yo sabia el distinguido aprecio, y la ilimitada confianza que la familia del difunto, y el difunto mismo tenian de Vm: y me informaron que se habia llamado alt. Piñera por si le parecia que no fuese tan urgente la administracion de Sacramento. Si mal no me acuerdo este Señor Medico, quiso hablar con Vm antes de manifestar su opinion; y como se le indicara que Vm deveria venir antes de las 9. cedió alos Repetidos Ruegos de aguardar á Vm, para que discurriesen juntos. Llegó Vm en efecto, vieron al enfermo, y se Retiraron á hablar á un gavinete poco distante de la alcoba de aquel. Yo fui espectador de este acto. Vm hizo su Relacion, que alt. Piñera oyó atentamente. Cuando se hubo acabado, tomó la palabra, y á poco rato disintieron Vms completamente de medios de Curar; por que alt. Piñera queria que el enfermo bebiese agua de naranja sin tasa, y Vm se oponia á ello, fuera de las horas, y en las Cantidades que tenia dispuesto el uso de este liquido natural, si bien convino entonces en que se le diera con la naranja, y añadiendole una cucharada de Vino. La diferencia de opi-

nion, se convirtió en una contienda en que el Sr. Piñera esforzaba la Voz defecto comun en las disputas. En me dio de las Varones facultativas que mutuamente se alega ban, y no resultando concordancia, Vm dijo al Sr. Pi ñera, que en su ciencia, y conciencia no debia seguir otro metodo, y que estaba pronto a retirarse de la asisten cia del enfermo, para que él se encargara de ella, por que decia Vm no poder proceder contra su convencimien to. El Sr. Piñera se negó á esta proposicion con termi nos corteses. La Señora entró á esta varon en el gabi nete, é instruida de la divergencia de pareceres, instó al Sr. Piñera para que continuase visitando tambien a su Esposo, à cual se resistió, como no fuese acom pañado de Vm, y á las horas que Vm indicase. Por fin se acabó la Junta, y no se administraron los Sa cramentos.

Yo fui uno de los que entraron en Segui da en la alcoba del enfermo, que tenia grandes deseos de saber el resultado de la consulta. Impuesto de todo en terminos de prudencia, no se manifestaba propenso a continuar Vm beber frecuentemente, y por mas Varo nes de sentido comun que yo procuré emplear p.a apartarlo del uso inmoderado del agua natural, por que ansiaba, solo Respondia. Piñera dice que beba

toda la que quiera. Afligida su Esposa, vacilante y todos por la contrariedad de pareceres de dos profesores de una misma arte, y sin el discernimiento facultativo que era indispensable para dirimir esta discordia, se pensó entonces en celebrar al momento nueva consulta en numero impar, por si era poible lograr el sosiego que faltaba aun tiempo en el animo del paciente, en el de su familia, y en el de sus Amigos. Designaron se con consentimiento del enfermo al Sr. D. Pedro Castelló, D. Eugenio Arrieta, y D. Ramon Lloret, para q. en union con Dn y el R. Piñera resolviesen la famosa cuestion del uso del agua; y sin perdida de un instante marchó Mendieta á dar aviso á este ultimo Cavallero. Entre tanto quedamos nosotros luchando con la sed del enfermo, á quien se dió un vaso de medio cuartillo de agua quebrantado el frio, que bebió con codicia, aunque reprimiendo que no fuese de la fuente del Berro, y de temple natural. A muy breve espacio volvió á pedir agua de naranja; y como para apartarle de este empeño, se le dijese que habia salido un criado en busca de esta fruta, insistió en que le diesen agua natural. Quedé yo solo con él, por si era poible que entrando en conversacion, se olvidase de la sed; pero lejos de atender á mis palabras, tiraba con fuerza del cordon de la campanilla, y moviendose á uno, y otro lado con facili

dad, Rpetia que le traxeren agua, pues no le dañara. En efecto se la traxeron de naranja con vino, y aunque disgustado apuró el Vaso. Se habian parado por momentos, y bolbió de nuevo á pedir agua. Empleando los Ruegos mas tiernos para ablandar a su Esposa, y aun ofreciendo no pedir mas, si se la daban natural, le traxeron otro Vaso que se bebió. Entre estas tres bebidas no pasó media hora. Volbió Mendieta, y desesperanzó de la nueva Junta, por que el Sr. Piñera Rhurava concurrir con profesores que siendo de la misma escuela q.e Vm, tendrian igual doctrina, y por que su Calidad de Medico de Camara, le daba la preeminencia de señalar la hora. Eran mas ó las 11 de la noche, y el enfermo tomó el cocimiento dispuesto por Vm, y para enjuagarse Rpitió tantas instancias, que bebió otra vez agua.

Alas 12. me Retiré yo, dejandole algo fatigado, si bien con bastante uno de su Criados, como que me estubo contando todos los sucesos de Sumal. El 23. muy temprano supe, que el enfermo no se habia contenido en el agua por la noche, que Vm habia dispuesto con urgencia la administracion del Viatico, que se verificó alas 11½ y que se iba á celebrar una Junta á las 12. compuesta de Vm, y los S.rs Jauregui, y Piñera. A esta hora se Rumieron Vm, tres, pero ya el enfermo caminaba agigantadamente ala muerte q.

El S.r Piñera al salir de la alcoba dijo que allí no se necesitaba mas, que del agonizante y de la Santa Uncion. Se trasladaron Vmds a la Sala principal bastante lejos del paciente, no para discurrir sobre el enfermo, si no sobre la enfermedad como Vmds mismos decian, y empezó Vm. a hacer su narracion. De continuo era Vm interrumpido por el S.r Piñera, a quien exhortaba a la moderacion el S.r Jauregui, diciendo que los sabios discutian, y que los ignorantes disputaban, y llegando la ocasion en que el propio S.r Jauregui, tomó su sombrero é hizo ademan de retirarse para que nunca se dijera que en junta presidida por él, los profesores de una ciencia no sabian contenerse dentro de los limites que prescribian las luces, y la urbanidad. Acabó Vm dificilmente su discurso, acortandole por insinuacion del mismo S.r Jauregui, que reparó no ser el caso para oraciones academicas. Tomó la palabra el S.r Piñera, y a muy pocas se trabó entre él, y Vm una grave disputa sobre la dosis de alcanfor administrada al enfermo. Indicó el S.r Piñera que se trayese la Receta; y yo mismo que presenciaba la escena, salí á buscarla, y volví con ella, trayendo la noticia de q.e el enfermo acababa por momentos. El S.r Piñera manifestó mucho celo, por q.e se le administrase la Santa uncion, no se dijera nunca que hallandose reunidos

tres Medicos, moria un Cristiano sin Recibir este Sacramento, contestando lo mismo el Sr. Jauregui, y Vm. y tranquilizado con el aviso de haverla Recibido, se examinó la Receta, viniendo por ella en conocim.to de que la dosis no era la sostenida por el Sr. Piñera sino la expuesta por Vm. A poco rato, y ya hablaba el Sr. Jauregui, llebé yo la noticia de haber espirado el Sr. Gandasegui, y la junta se disolvió por q.e el Sr. Jauregui estaba harto incomodo y deseava concluir.

Esto es lo que yo he observado. Vm. me hizo avisar para concurrir a la sesion del Colegio en q.e se leyó su papel. Sus hechos son tan exactos, como puede advertirse por la prolija Relacion en que me he detenido. Mis ocupaciones no me permiten acudir al Colegio para estampar esto mismo á continuacion del papel de Vm. escrito con la Verdad mas rigorosa en cuanto yo alcanzo. Repito que no es mi animo ofender á nadie, y que hago el esfuerzo que me cuesta escribir esta Carta en obsequio solo de la Verdad, cuios derechos son mui venerables para mi. Y soy de Vm. atento Serv.or

Q. S. M. B.

Cesáreo Maria Saenz

Quarenta maravedis.

SELLO QVARTO, QVARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SEIS.

Quarenta maravedis.

SELLO QVARTO, QVARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y QUINIENTOS DIEZ Y SEIS.